

Discurso pronunciado por el C. Luis N. Morones,

en la Velada organizada por la Federación Sindicalista de Agrupaciones Obreras y Campesinas del D. F., que tuvo lugar en el Teatro Hidalgo la noche del 30 de abril de 1937 para conmemorar el 1o. de Mayo y a los Mártires de Chicago.

Versión taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes.

CAMARADAS:

Nuevamente nos llegamos hasta este lugar, como lo hemos hecho año tras año para referirnos, para conmemorar el primero de mayo y los acontecimientos más salientes que en el campo de la lucha obrera, de la lucha revolucionaria, han merecido la atención y el interés del proletariado nacional y, particularmente, del que integra la Confederación Regional Obrera Mexicana.

Ha sido para nosotros una costumbre hacer el balance, año tras año, de los resultados obtenidos en el campo de las actividades obrero-revolucionarias, tratando de presentar a la consideración del proletariado nacional, y particularmente de nuestros elementos, los acontecimientos más salientes, los hechos que, a nuestro juicio, merecen comentario especial.

Podemos declarar en esta ocasión, con plena satisfacción, que todavía nuestra organización no obstante las reiteradas declaraciones que nuestros detractores, nuestros enemigos, existe, alienta y sigue cumpliendo su misión, de acuerdo con el programa que nos sirve de bandera. Podemos en esta vez, como en ocasiones anteriores, expresar con toda claridad que el programa de nuestra organización, que los representativos de nuestra organización han cumplido con su deber para bien de la causa que defendemos; podemos presentar, para análisis de propios y extraños, esta labor de nuestra Confederación como una de las comprobaciones más fehacientes de que podemos echar mano, acerca de la justificación de nuestros propósitos y de la rectitud de nuestras intenciones.

Hace un año, al celebrar el primero de mayo, los representativos de nuestra organización, haciendo el balance de costumbre, dirigiéndose no solamente a la Confederación



LUIS N. MORON S

Regional Obrera Mexicana sino al país entero, daban la voz de alerta, daban un toque de atención acerca de los peligros del movimiento obrero campesino ante la avalancha de baches, ante la creación de sectores por parte de elementos que usurpaban la representación del proletariado nacional. Hace un año advertímos con toda sinceridad, los compañeros que aquí se encontraban celebrando una reunión semejante a ésta, los que estaban en otras regiones del país, y yo mismo en el lugar donde me encontraba, asegurábamos que el camino seguido por esos elementos que a nuestro juicio han usurpado la representación del elemento obrero no eran sinceras, que su labor era peligrosa para la estabilidad y para la unidad del proletariado nacional.

PELIGROS PARA LA UNIFICACION

En esa ocasión, como en otras anteriores, procuramos hacer comprender a los nuestros, a nuestros camaradas de la CROM y a todo el elemento obrero y campesino del país, que nuestra organización y sus hombres no se oponían ni podían

oponerse a todo esfuerzo generoso y sincero de unificación obrera y campesina nacional. Apuntábamos los procedimientos que se seguían por parte de elementos que, a nuestro juicio, no sentían ni sienten ni sentirán las necesidades que aliena el pueblo trabajador de la República, el pueblo campesino de México; hacíamos consideraciones acerca de los peligros que entrañaba para la unificación obrera el aceptar como sinceras las manifestaciones de fraternidad obrera y campesina,venida de elementos cuyos antecedentes no podían ofrecer ninguna garantía a nadie; nos referimos a las actividades del grupo comunista de México señalando el peligro, con toda claridad, de que se aceptara la intervención de estos elementos, la infiltración de ellos en las filas del proletariado nacional, en las filas de la organización campesina, porque esa infiltración se hacia a virtud de un propósito divisionista, perversamente disfrazado, con la intención de realizar una supuesta unificación. Hacíamos comprender que esos procedimientos se encaminaban a lograr que fueran aceptados estos elementos comunistas para que, una vez dentro de nuestras organizaciones, hicieran labor de desintegración, labor de desorientación que destruyera la labor que ha conquistado con tantos sacrificios y tantos esfuerzos el proletariado nacional.

INSINCERIDAD DE LOMBARDO

Nos referímos a la insinceridad de Lombardo Toledano cuando trataba de presentarse como el líder cabal, completo, en materia de capacidad, en materia de energía y en materia de rectitud, cuando con estos atributos que él se reconoce, trataba de mal aprovechar la oportunidad que le presentaba la situa-